

Introducción

Mentiría si dijera que siempre he sido un apasionado del mar. Ya desde pequeño tuve constancia de cómo me afectaba el vaivén de los barcos y de la respuesta nada placentera de mi estómago a estos. Sin embargo, es cierto que ya desde mi infancia me he visto atraído por los microorganismos acuáticos y por los seres vivos en general. Supongo que todo cambió para mí cuando un 31 de diciembre de 1976 (ese día cumplía yo 8 años) mis padres me regalaron un microscopio de juguete (marca 2002). Aquel aparato de plástico, simple y de baja calidad óptica, decidió mi destino.

Aún recuerdo mis primeros seres unicelulares, recolectados del agua de un florero expuesto al sol. Los pequeños ciliados y algas verdes que impregnaron mi retina me marcaron para siempre. Ese día decidí que sería biólogo y que estudiaría los microorganismos. Pasaron los años y, con esa idea en mente, con mi primer sueldo me compré un nuevo microscopio, al que le acoplé una cámara fotográfica rudimentaria. Y luego otro, ya casi profesional, con el que realicé multitud de microfotografías. Empecé la carrera de Biología y seguí con mi afición; no había charco, embalse o recipiente con agua en putrefacción que se me resistiese. Poco a poco inicié mis propios cultivos de protozoos y algas, y fui mejorando mi técnica fotográfica, hasta el punto de participar en

alguna exposición de fotografías en la Facultad de Biología de Barcelona. Fueron aquellas imágenes las que llamaron la atención de algunos profesores, y las que me facilitaron el acceso a una beca FPI para llevar a cabo una tesis doctoral sobre zooplancton marino en el Instituto de Ciencias del Mar, del CSIC, bajo la supervisión del profesor Miquel Alcaraz. Y allí empezó todo.

Después de casi tres décadas dedicadas al estudio del plancton marino, creo que ha llegado la hora de divulgar mis conocimientos sobre este apasionante mundo que pocos tenemos el privilegio de conocer. Es verdad que a todos nos molestan las medusas en verano; hemos oído hablar de la importancia del plástico en el mar, del calentamiento de los océanos, de la acidificación y sus efectos sobre las colonias de corales del mundo, etc. Posiblemente, a algunos les suenan nombres como mareas rojas, fitoplancton o en alguna exposición científica hayan visto imágenes de zooplancton. Pero pocos se dan cuenta de la importancia del plancton en nuestras vidas, de su belleza y complejidad, o de la necesidad imperiosa que deberíamos tener de conservarlo.

En este libro voy a intentar dar una visión científica, pero clara, de qué es el plancton y de las diversas funciones que realiza (tal vez con un poco de sesgo hacia el zooplancton, mi grupo mayoritario de estudio). Voy a hablar de criaturas que pueden resultar desconocidas, pero que podrían protagonizar novelas fantásticas o incluso de terror; de procesos que ocurren en el mar cada día y que pasan desapercibidos para la mayoría. Hablaré, en resumidas cuentas, de todo lo que no suele verse al mirar el mar y de lo que se oculta dentro de una simple gota de agua. Todo esto lo intentaré hacer de una manera amena y entretenida, aunque sin abandonar el rigor científico.

El libro empieza por unos capítulos generales sobre el funcionamiento de la red trófica planctónica marina, para seguir con detalles de grupos particulares o curiosidades del plancton. Además, aparece un cuadernillo de imágenes (llamadas así a lo largo de la obra) distintas a las figuras que

acompañan al texto. Este libro se puede leer de principio a fin (lo aconsejo) o por capítulos aleatorios, aunque recomiendo leer primero, al menos, el capítulo 1. Los dos últimos son más especializados acerca de cómo estudiamos el plancton. Me parece que es importante transmitir cómo los investigadores llegamos a saber lo que sabemos, que confieso que es poco.